por señor, le tuviesen de allí adelante por padre. El emperador, concediendo con su petición, les dio por rey un hijo suyo llamado Quaquauhpitzahuac, el cual trajeron los tlatelulcas con muchas fiestas y regocijos a su ciudad y le coronaron por rey y sentaron en su silla y sirvieron como a tal. Esto, según algunos, fue un año después que los mexicanos tuvieron rey; otros dicen que este año fue antes y así sigue Acosta a los que dicen esto; pero aun en una historia tlatelulca he visto pintado este caso y pone al rey de Mexico un año antes que al de Tlatelulca. Y desde aquí comienza la nobleza tlatelulca y se precian más de tepanecas que de mexicanos; porque aunque es verdad que lo común del pueblo fue de sangre mexicana, los señores y principales, como emparentaron con estos dichos reyes ya la sangre mezclada, les hace preciarse de aquellos señores de donde descienden y tienen origen: y esto he averiguado yo muchas veces, con muchos de ellos.

CAPÍTULO XV. *Del tributo que los mexicanos pagaban al rey de Azcaputzalco; y de el progreso y aumento de esta ciudad después que comenzó a tener reyes*

OS MEXICANOS ESTABAN EN ESTE SITIO de Mexico, ya con beneplácito del rey de Azcaputzalco y le reconocían con tributo y pecho, habiendo elegido nuevo rey, puso en cuidado al de Azcaputzalco esta elección, pareciéndole que teniendo cabeza que los rigiese y gobernase, sería posible que se le rebelasen y aun pretendiesen quitarle el imperio; por lo cual hizo junta de los señores de su corte y díjoles: ¿Habéis advertido (azcaputzalcas) cómo los mexicanos, demás de habernos ocupado nuestras tierras, también han elegido rey y hecho cabeza por sí? Y por esto os pido que me digáis qué os parece que debemos hacer; mirad que ya que hemos disimulado con un mal, como éste, no conviene que disimulemos con tantos; porque será posible, que muertos nosotros, querrán éstos sujetar a nuestros hijos y sucesores y haciéndose señores nuestros pretenderán que seamos sus tributarios y pecheros; porque según llevan los principios me parece que poco a poco, se van ensalzando y ensoberbeciendo y subiéndosenos sobre la cabeza; y porque no se atrevan a más (si os parece) vayan y mándenles que doblen el tributo en dos, tanta más cantidad que hasta aquí han dado, en señal del reconocimiento y sujeción en que nos estaban. A todos pareció muy bien el consejo del rey de Azcaputzalco y poniéndolo en ejecución, enviaron sus mensajeros a llamarlos y les dijeron que dijesen a su rey que el tributo que daban era muy poco; y que así él determinaba acrecentarlo y que él tenía necesidad de reparar su ciudad y hermosear sus alrededores y que para esto le llevasen, juntamente con el tributo que daban, muchos sauces ya crecidos para plantar en su contorno; y asimismo muchas y muy grandes sabinas para lo mismo; y que hiciesen una sementera en la superficie del agua, que se moviese como balsa y que en ella sembrasen las semi-

llas que usaban para su sustento, que es maíz, chile, frijoles y unos bledos, que se dicen huauhtli y calabazas y chian. Oído esto por los mexicanos comenzaron a llorar y hacer grandes extremos de tristeza.

Y con esta aflicción, con el singular y peregrino mandato, se volvieron a su ciudad muy afligidos, trayendo en el cuerpo el temor de la muerte, si por ventura no cumplían el nuevo tributo impuesto. Fuéronse a su dios Huitzilopuchtli (como en todas sus necesidades lo acostumbraban) y presentáronle la nueva y dificultosa imposición; el cual los consoló y dijo aquella noche a uno de sus sacerdotes: diles a los mexicanos que no reciban pena, que yo los sacaré de esta pesadumbre y aflicción, que acepten el tributo; y dile a mi hijo Acamapichtli que tenga buen ánimo y haga buen corazón; y que lleven las sabinas y sauces que les piden y hagan la balsa sobre el agua y siembren en ella todas las legumbres y semillas que les piden, que yo lo haré todo muy fácil y llano. Venida la mañana fuese el ministro del ídolo al rey Acamapich y contóle todo lo que su dios le había dicho; de lo cual recibió el rey sumo consuelo y mandó que sin ninguna dilación pusiesen por obra el nuevo tributo, y así hallaron con facilidad las sabinas y sauces y llevándolas a Azcaputzalco las plantaron donde el rey Tezozomoc mandó que fuesen puestas; y asimismo llevaron a su tiempo la sementera movediza, como balsa, encima del agua, toda sembrada y sazonadas las semillas para cogerse; lo cual se hizo en la presencia del rey y viendo Tezozomoc esta maravilla, quedó espantado y dijo a los de su corte: esto me parece (hermanos míos) cosa más que humana, porque cuando yo lo mandé lo tuve por imposible; y porque sepáis que en lo que os digo no me engaño; llamadme acá a esos mexicanos, que quiero que entendáis que éstos son favorecidos de su dios y por esto han de venir a ser sobre todas las naciones. Llamados a su presencia los mexicanos les dijo: paréceme, hermanos, que todo se os hace fácil y en todo sois poderosos; por lo cual es mi voluntad que cuando me traigáis el tributo que estáis obligados, que traigáis también en la balsa, entre lo sembrado, una garza y un pato, echados sobre huevos y vengan tan justos los días, que en llegando acá, saquen sus pollos; y esto se ha de hacer en todo caso; donde no, habéis de ser por ello muertos. Hízoles muy dificultoso a los mexicanos y vinieron con la embajada a su rey diciéndole lo que el rey de Azcaputzalco les mandaba; y divulgándose por la ciudad esta nueva petición, recibieron todos sus moradores grandísima pena y suma congoja; pero confiando el rey Acamapichtli en su dios Huitzilopochtli, mandó que sobre ello no se hiciese ningún sentimiento, ni se diese a entender, ni se mostrase cobardía o pesadumbre, por lo cual todos procuraban en lo exterior y en público mostrar buen ánimo, aunque en lo secreto de sus corazones, andaban harto tristes y atribulados.

Aquella noche quiso consolarlos su ídolo y así habló con uno de sus sátrapas, de los más ancianos y le dijo: padre mío, no tengáis temor ni os espanten amenazas, y decidle a mi hijo Acamapichtli que yo sé lo que conviene y lo que se debe hacer, que lo deje a mi cargo y haga lo que le mandan y de lo que le piden, que todas esas cosas son para en pago de la sangre

y vidas de sus contrarios; y entiendan que con eso se las compramos y ellos serán muertos y cautivos, antes de muchos años; sufran y padezcan ahora mis hijos, que su tiempo les vendrá. Dio estas nuevas el sacerdote viejo al rey y con ellas él y su pueblo quedaron muy confortados y con grandes confianzas en su dios; y al tiempo de llevar su tributo remanecieron en la balsa el pato y garza, echados sobre sus huevos y caminando con ellos llegaron a Azcaputzalco, donde en la presencia del rey sacaron sus pollos y se fueron al agua y cuando el rey Tezozomoc lo vido, más admirado que nunca y confirmándose más en lo que el año pasado había dicho a sus gentes, se lo tornó a referir ahora. Pero así como en el reino de Egipto no se contentaba Faraón de los pechos y tributos ordinarios que los hijos de Israel le daban, sino que viéndolos tan multiplicados les añadía mal a mal y carga a carga; así este rey tirano, que deseaba oprimir a esta pobre gente y buscar ocasión para echarlos de sus tierras o consumirlos. Viendo que todo lo que les mandaba lo cumplían y que en nada hallaban dificultad, añadió a este segundo tributo otro (que le pareció al rey ser imposible pagarlo, por estar tan metidos en medio de las aguas de la laguna), y fue mandarles que le trajesen con todo lo demás, a su tiempo, un ciervo o venado vivo. Parecióles a los pobres mexicanos muy más dificultosa aquella petición que la pasada, por no ser señores de la tierra firme, ni haber en sus distritos montes donde nacen y se crían; pero presentando esta petición a su dios los favoreció, y dieron con un venado en la tierra llana, en las partes que parten términos con los de la tierra firme, en un lugar que se llama Tetecpilco, alinde de Huitzilopochco (que ahora es el pueblo de San Mateo, que dista dos leguas de esta ciudad, a la parte de mediodía) y por haberlo hallado en aquel lugar fue llamado Mazatla (que quiere decir lugar de venados): lleváronlo al rey, con todo lo demás y quedó mucho más admirado de este hecho que del primero, por tenerlo por cosa imposible; pero pasaba con su espanto por no poder hacer otra cosa y los aflijidos mexicanos, con su excesivo tributo y opresión.

Pasaron los mexicanos con este género de tributo, cincuenta años, disimulando y sufriendo hasta multiplicarse y reforzarse más. Dentro de este tiempo murió el rey Acamapich, habiendo reinado veinte y un años, en su ciudad de Mexico, y regido con mucha quietud y paz su república, dejándola copiosa, y abastecida de casas, calles, y acequias, con todo lo demás necesario, al concierto de una muy buena y concertada república, de lo cual era muy celoso y cuidadoso.

Llegó el tiempo de su muerte y llamó a todos sus grandes y les hizo una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de su ciudad y a sus mujeres y hijos, no señalándoles ninguno de ellos por heredero del reino, sino que la república eligiese de ellos al que le pareciese, para que los gobernase, que en esto les quería dejar su libertad, como antes la tuvieron para elegirle a él, lo cual se guardó siempre entre esta gente mexicana; porque no reinaron los hijos de los reyes por herencia, sino siempre por elección (como en otra parte decimos); y amonestándoles a éstos mostró grande pena de no haber podido poner la ciudad en libertad de el tributo y pecho

que pagaban a Azcaputzalco; y así dio fin a sus días dejando a todos sus vasallos muy tristes y llorosos, con la pérdida de tan buen padre. Hiciéronle su entierro y obsequias lo mejor y más solemnemente que pudieron; y aunque fue con todas las ceremonias que ellos usaban no empero con el aparato de riquezas y muerte de esclavos, que después usaron, por estar en este tiempo muy pobre y oprimidos.

CAPÍTULO XVI. *De la elección de Huitzilihuitl, segundo rey mexicano, y de cosas que en su tiempo sucedieron*

UERTO EL REY Acamapich y no habiendo nombrado sucesor en su reino, habiendo dejado la elección de él a los de su república (por ventura, o porque le pareció que se podía engañar con la afición que a alguno de sus hijos podía tener y no ser el que convenía para gobernar u porque pensó que aunque él lo nombrase pudieran los del pueblo, después de muerto, no recibirle por señor, queriendo gozar de la misma libertad de elegir a su gusto como la tuvieron de elegirle a él) ellos que se veían sin rey y que conocían la falta que les hacía no tener cabeza, hicieron su congregación y junta, en la cual concurrieron los más ancianos del pueblo y señores particulares de la ciudad, que ya los había; y juntos en su consistorio, uno que era el más viejo de todos se levantó de su asiento y les dijo: por parecerme que soy el más anciano y viejo de los que aquí estamos congregados, tomo licencia de hablar primero; y lo que os quiero decir (oh gente mexicana) es que ya veis cómo nuestro rey y señor es muerto; y así es razón que penséis bien quién será electo en cabeza de esta ciudad, que tenga piedad de los viejos y de las viudas y de los huérfanos, siendo padre de esta república, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro; mirad, mexicanos, a quién os inclináis para que tenga el mando y señorío y se asiente en el trono real de este reino y nos defienda y ampare de nuestros enemigos, porque muy en breve (según el aviso de nuestro dios) nos serán menester las manos y el corazón animoso, por esto es muy justo que consideréis y miréis con cuidado, quién tendrá valor para ser esfuerzo de nuestros brazos, poniendo el pecho con libertad y sin cobardía a la defensa de nuestra ciudad y de nuestras personas y que no amengüe ni abata el nombre de nuestro dios, ni el de nuestras buenas intenciones, sino que como semejanza suya le defienda, ensalzando su nombre y haciendo conocer a todo el mundo, que la nación mexicana tiene valor y fuerzas para sujetarlos a todos y hacerlos vasallos y tributarios.

Oyeron con cuidado los congregados las razones discretas y avisadas del anciano viejo; y confiriendo entre sí el caso, salió determinado que un hijo de el rey difunto, llamado Huitzilihuitl, fuese puesto en el trono y silla de su padre y fuese rey su sucesor y así lo eligieron por rey con mucho contento de todo el pueblo, que estaba congregado, para saber lo que de la